

## El debate de la pobreza

Por  
**Jonathan  
Heath**



Dado que no existía una metodología "oficial" y una definición consensuada para medir la pobreza, la Secretaría de Desarrollo Social convocó en el 2001 a un grupo de expertos para formar el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. Después de 10 meses de trabajo, se determinó una metodología que fuera aceptada por unanimidad y sirviera de base para los cálculos en años subsiguientes. En agosto del año pasado se presentaron no solamente los datos del 2000 (con base a la ENIGH de ese año), sino además los cálculos relacionados a 1992, 1994, 1996 y 1998.

Las cifras dieron lugar a mucha polémica, debate y discusión, ya que oficialmente se estaba reconociendo un número mayor de pobres que en sexenios anteriores. No obstante, se llegó a concluir que la década pasada representó un estancamiento. La crisis de 1995 representó retroceso en los niveles de ingreso per cápita, pérdida sustancial en el poder adquisitivo y disminución en las oportunidades de empleo para la mayoría de la población. Por lo mismo, aumentó significativamente el número de mexicanos en condiciones de pobreza. Aunque la economía se recuperó rápidamente a partir de 1997 y los niveles de pobreza retrocedieron, se acercaron a los niveles de principios de la década. Por lo mismo, en 10 años no hubo avance en el abatimiento de la pobreza.

Uno de los puntos principales era que no se podía concluir que los programas de asistencia social y de combate a la pobreza de los sexenios pasados fueron un fracaso, sino simplemente que no alcanzaron a revertir el terrible daño causado por la crisis. Para haber terminado la década con un avance notable en materia de progreso social, la primera condición necesaria era haber evitado una situación de crisis.

Otra conclusión fundamental fue que los cambios en la pobreza en la década pasada fueron asociados al ciclo económico y no a cambios en la distribución del ingreso. Se aplicó una metodología para diferenciar los dos efectos y se encontró que a diferencia de los 80, cuando sí hubo un deterioro en la distribución del ingreso que afectó a la pobreza, en los 90 jugó un papel

La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) sirve, entre otras cosas, para medir los niveles de pobreza en el País. Las cifras correspondientes al 2002 invitan de nuevo al debate.

menos relevante. En ese momento comentamos que intuitivamente podríamos pensar que los programas sociales de los 90 ayudaron a evitar una distribución más inequitativa del ingreso, pero no fueron suficientes para evitar más pobreza provocada por la crisis.

La semana pasada se dieron a conocer las cifras del 2002. Resulta que disminuyó la pobreza en cada una de sus tres definiciones, tanto en el ámbito rural como urbano. En principio, se confirma la tendencia marcada en 1998 y el 2000, que señala una mejoría paulatina después del marcado deterioro sufrido en 1996 a raíz de la crisis de 1994-95. Las cifras señalan que el porcentaje de personas que viven en condiciones de pobreza ya es menor al de 1992.

Obviamente, son buenas noticias. Sin embargo, lo que más llama la atención es que se logró disminuir la pobreza en un periodo en que la economía se encontraba en recesión. Habíamos concluido que los cambios en la pobreza en la década pasada estuvieron asociados principalmente al ciclo económico. En cambio, ahora disminuye la pobreza en forma contraccíclica. ¿Cómo podemos conciliar estos resultados con los anteriores? Esto ha dado pie a un debate interesante.

Una de las hipótesis principales es sobre el papel que juega la estabilidad. Una de las características principales de la crisis de 1994-95 fue la inestabilidad provocada por la inflación, que resultó en una merma significativa del poder adquisitivo de la población. En cambio, no solamente se ha conservado el poder adquisitivo en el transcurso de la recesión actual, sino que ha aumentado ligeramente a consecuencia del crecimiento de los salarios reales.

Una segunda razón es el papel de los programas de asistencia social, que lograron ampliar su cobertura a un millón 800 mil personas más. Sin embargo, esto no hubiera sido posible de no haber contado con la estabilidad, ya que a diferencia de los sexenios pasados, cuando los programas no pudieron revertir el terrible daño causado por la crisis, los pesos que llegaron a cada familia realmente lograron aumentar la capacidad para ingerir alimentos.

Existen más hipótesis que han presentado tanto el Gobierno como los expertos: el aumento en las remesas del exterior y la disminución en el costo del envío; el aumento en el empleo informal a raíz del desplome en las oportunidades en el sector formal, que se ve agravado en el mayor número de establecimientos de menos de 5 empleados; y cambios en la cobertura de la encuesta y el número de preguntas que se hacen a cada familia. Obviamente, esta última hipótesis proviene de los que no pueden aceptar una disminución en la pobreza por cuestiones ideológicas.

Sin embargo, todavía faltan algunas precisiones en relación a las cifras. No se puede limitar la discusión a la incidencia de la pobreza, sino que además necesitamos medidas sobre su intensidad. Puede existir un cierto número de pobres, pero ¿qué tan pobres son los pobres? ¿y qué tan severamente pobres son los pobres? Los mismos expertos han señalado que se debe considerar más severa la condición de pobreza de un hogar cuyo ingreso está en 100 pesos por debajo de la línea de pobreza que la de un hogar que está un peso por debajo de esa línea.

Por ejemplo, pudiera ser que en el 2000 existía una gran cantidad de hogares que estaban a un peso de cruzar el primer umbral y ahora están un peso por encima. Tener dos pesos más que hace dos años, ¿representaría realmente una superación de la pobreza? Para responder a esta interrogante, necesitamos que el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza nos proporcione más información, incluyendo los índices correspondientes para medir propiamente la profundidad o intensidad de la pobreza.

El debate apenas empieza a carburar...

**Nota:** Muchos lectores han solicitado copias pasadas de Pulso Económico. Les recuerdo que pueden consultar todos los artículos de la columna desde 1995 en la página de internet [www.jonathanheath.net](http://www.jonathanheath.net).

Comentarios, observaciones y críticas al correo electrónico: [heath@infosel.net.mx](mailto:heath@infosel.net.mx)

## ¿Cómo vamos en términos de competitividad con China?

Por **ENRIQUE DUSSEL PETERS**

En varias ocasiones durante los últimos meses hemos señalado en esta columna que la economía mexicana ha perdido dramáticamente en términos de competitividad con el resto del mundo y particularmente con Asia desde los noventa.

Entre las principales causas, y en forma resumida, destacan:

a) La obsesión de los respectivos Gobiernos federales desde finales de los 80 de "estabilizar" la macroeconomía (comprendida como el control de la inflación, del déficit fiscal y la atracción de inversión extranjera directa) en aras del sector productivo.

b) Como resultado, si bien se ha logrado controlar el nivel inflacionario vía el tipo de cambio, el tipo de cambio real ha mantenido una tendencia constante de apreciación, logrando niveles cercanos al 40 por ciento y superiores a los de la crisis de 1994-1995. Esta tendencia generada por la política macroeconómica se ha convertido en la **principal distorsión** de la economía mexicana; así, salarios, infraestructura, bienes y servicios, entre otros, son "caros" con respecto al resto del mundo. Como resultado, inversionistas potenciales y existentes nacionales y extranjeros han decidido, en los últimos años, disminuir sus actividades en México.

c) De igual forma, la política macroeconómica ha sido incapaz de generar incentivos para sobrelevar las distorsiones macroeconómicas generadas: constantes cambios en la "miscelánea fiscal", la falta de visión y de políticas empresariales e industriales de largo plazo, así como de un ambiente propicio entre sindicatos y empresas, entre otros.

Recientemente, el Gobierno federal ha incluso buscado mejorar la competitividad vía varios programas de competitividad, los cuales se definirán en 12 sectores. La mayor parte de estos se concentran particularmente en la reducción arancelaria para permitir un mayor dinamismo en las exportaciones.

¿Todo esto qué tiene que ver con el tema de la competitividad y China? Hace un par de días en la *United Textile Industry Meeting* se presentaron algunos datos de la mayor relevancia para la industria textil y confección en México y el mundo. Entre los primeros análisis al respecto, se examinaron los efectos que tuvo la eliminación de las cuotas chinas -las cuales siguen pagando aranceles muy superiores a las exportaciones mexicanas- bajo 29 categorías de la industria del vestido desde enero de 2002 en las importaciones de Estados Unidos:

a) Del 2001 al 2002 el precio de las importaciones chinas se redujo en 44 por ciento, mientras que las del resto del mundo en 2 por ciento.

b) Para el mismo periodo las exportaciones chinas aumentaron en 412 millones de metros cuadrados, mientras que las del resto del mundo disminuyeron en 201 millones de metros cuadrados. En términos de valor las

exportaciones chinas aumentaron en 967 millones de dólares, mientras que las del resto del mundo disminuyeron en 801 millones de dólares; durante el periodo la participación china aumentó de 16 por ciento a 42 por ciento sobre el total importado.

c) En promedio trimestral, la participación china aumentó en 6 por ciento con respecto a las importaciones totales durante los últimos 15 meses bajo los rubros que se liberaron de cuotas chinas.

d) En los últimos 15 meses las importaciones chinas de maletas -una de las 29 categorías liberadas de cuotas desde el 2001- aumentaron en un 664 por ciento, con una participación aumentó de 10 por ciento al 78 por ciento, mientras que cayeron en 58 por ciento para México.

e) En el caso de brassieres en los últimos 15 meses las importaciones estadounidenses chinas -otra de las categorías liberadas de cuota- aumentaron en 308 por ciento y cayeron en 27 por ciento para México.

f) Podemos continuar el listado, categoría por categoría. En resumen, China aumentó durante 2002 sus exportaciones a Estados Unidos en prendas de vestir más que todo el resto del mundo en forma conjunta; y el 96 por ciento de este crecimiento se dio en categorías que se liberaron de cuotas.

La participación China en las importaciones estadounidenses es de 11 por ciento en textiles y 16 por ciento en confección; bajo este último rubro compete directamente con las mexicanas. En otros rubros como bicicletas y juguetes de niños la participación china en las importaciones estadounidenses es del 80 por ciento y 67 por ciento, respectivamente. ¿Será que en el mediano plazo, cuando en 2005 desaparezcan la totalidad de las cuotas para las importaciones de textiles y confección de Estados Unidos -incluyendo las de China-, la participación de China llegará a estos niveles?, y si es el caso, ¿qué sucederá con las exportaciones de México?

Los datos son impresionantes, no sólo por lo que hemos dejado de hacer, sino que también por lo que han logrado otros países. A diferencia de México, China ha sabido utilizar el tipo de cambio -que algunos consideran en un 40 por ciento subvaluado- para fortalecer su aparato productivo. ¿Hasta cuándo continuaremos con la falacia de la "estabilidad macroeconómica" en aras de la competitividad del sector productivo en México?

*Enrique Dussel Peters es profesor Tiempo Completo, Posgrado en Economía, UNAM. Su página en internet: <http://www.dusselpeters.com>*

chubasco... EN NEGOCIOS



PARTITURA  
DE M...

## Liderazgo: sea leal con quienes no están presentes

Por **STEPHEN R. COVEY**

Incrementar la productividad siempre es una máxima prioridad de las organizaciones. Solemos invertir enormes recursos en la importante tarea de analizar sistemas, procesos y prácticas de negocios para identificar problemas de productividad.

Muy a mi pesar, el rector le llamó al director de alojamiento. Mientras esperábamos a que llegara, de repente comencé a pensar, "Me pregunto si le comunicó claramente mis necesidades a este hombre. Quizás yo soy en parte responsable de esto lio".

Para cuando llegó el director de alojamiento, me sentía bastante humillado y avergonzado. Cuando entró, le dije "¿Cómo está? Me da gusto verlo". Imagínese, sólo unos minutos antes estuve criticando al tipo a sus espaldas y ahora el rector podía darse cuenta de mi falsedad, haciendo que me sintiera aún más avergonzado. Para cuando terminamos la junta, resolví los problemas con el director de alojamiento, quien tuvo la oportunidad de explicar su perspectiva. El rector de esta universidad me enseñó tres importantes lecciones ese día, lecciones que creo dan la respuesta a la propagación de un tono cada vez más mordaz y negativo en la sociedad.

Primero, me forzó a tomar una posición responsable al enfrentarme directamente con el director con mis quejas.

Segundo, y quizá más importante, me enseñó a ser leal con la gente que no está presente.

Aprendí a no hablar a espaldas de la gente de una manera de la que me sentiría avergonzado si ellos escucharan.

Tercero, debido a la lealtad del rector para con el director de alojamiento y en su ausencia, aprendí a defender a los ausentes con un criterio prudente y a cuidar el tono que utilizo cuando hablo con ellos.

Una vez conté este caso en un discurso. Después del mismo, un vicepresidente ejecutivo de un gran banco se me acercó y dijo, "Yo tuve una experiencia muy parecida a la suya. Visité una sucursal del banco y fui atendido por una de las cajeras. El servicio fue tan malo que me quejé con el jefe del departamento de la mujer que me atendió. La mayoría de los jefes de departamento se sienten tan intimidados por mí que apenas pueden tratar conmigo. Por este jefe dije, 'Lamento escuchar sobre su mala experiencia. Ella es una excelente persona. Vamos a llamarla y hablemos de esto juntos. Quizás usted pueda contarle directamente su experiencia'".

El ejecutivo entonces le dijo al jefe de departamento, "No, usted resuélvalo. Yo sólo quería que estuviera enterado de ello. No quie-

ro involucrarme". Pero el jefe dijo, "Yo sé que si se tratara de mí, me gustaría involucrarme. Si usted fuera esta cajera, ¿no le gustaría involucrarse?"

Imagine el valor que necesitó este jefe de departamento para lidiar con el vicepresidente ejecutivo del banco de esa manera tan directa y veraz.

La respuesta era evidente: "Sí, supongo que me gustaría". "Bueno, entonces vamos a llamarla". Así que ella llegó y abordaron el problema. La persona recibió la retroalimentación, y el asunto fue manejado de una manera responsable.

Luego el vicepresidente me contó, "Después cuando estábamos tratando de seleccionar a un presidente para una de las sucursales de nuestro banco, nominé a este jefe de departamento totalmente en base a esa experiencia, porque yo sabía que si él había tenido ese valor, honradez y lealtad hacia alguien que no estaba presente, incluso frente a un ejecutivo de mayor nivel, él manejaría otros asuntos con integridad. Nominé a esa persona para que fuera el nuevo presidente sin saber nada más sobre él".

Cuando usted defiende la integridad de una persona que no está presente, ¿qué le dice eso a quienes están presentes? Les dice que haría lo mismo por ellos. Si usted permite que las personas a su alrededor estereotipen, chismorreen, castiguen y etiqueten a otros, básicamente les está diciendo es que usted haría comentarios similares sobre ellos a sus espaldas.

Yo creo que una de las máximas pruebas de liderazgo es ser leal a todo el mundo, incluso en su ausencia. Es entonces cuando usted muestra su verdadero carácter.

Eso no quiere decir que no puede ser crítico o que debe ser ciegamente leal. Usted puede y debe ser crítico cuando sea necesario. Pero debe hacer críticas constructivas y ser leal hasta el punto en el que no se sentiría avergonzado si casualmente la persona de quien habla escuchara la conversación o si se llegara a enterar de sus comentarios, como suele suceder.

Siga este sencillo principio y encontrará un incremento natural en la confianza y productividad en su organización.

*Stephen R. Covey es autor del libro "Los 7 Hábitos de la Gente Altamente Efectiva", que ha vendido más de 12 millones de copias en 33 idiomas. Es cofundador y vicepresidente de la firma de liderazgo y productividad, Franklin Covey Co. Su página en internet: [www.franklincovey.com.mx](http://www.franklincovey.com.mx) Traducción: Grupo Reforma/Erika Menchaca*

¿Pero alguna vez ha considerado el costo de las actividades disfuncionales comunes como el chismorreo, la calumnia, los juegos políticos y las rivalidades interdepartamentales? ¿Alguna vez ha considerado el alto costo de la poca confianza?

Cuando le pregunto al público de todo el mundo cuánto de su tiempo es consumido con este tipo de actividades, más del 75 por ciento de la gente dice que al menos una cuarta parte. Más del 25 por ciento dice que más de la mitad de su tiempo se desperdicia en estas actividades disfuncionales. Y entre más arriba se avance en una organización, la cosa se pone peor.

¿Cuál es la respuesta a este creciente problema? No es una respuesta sencilla, pero me gustaría sugerir un lugar por el cual comenzar. Está dentro del poder de cada uno de nosotros aplicar un principio básico en nuestras vidas diarias: Ser leal con aquellos que no están presentes.

He aquí un par de casos para ilustrar mi tesis:

Hace años fui invitado a dar clase durante un año en una universidad en Hawái. Cuando mi familia y yo llegamos estábamos muy preocupados por nuestro hospedaje ya que no era para nada lo que nos habían prometido. Traté infructuosamente de encontrar un alojamiento más adecuado para nuestra numerosa familia con el director de alojamiento de la universidad.

Finalmente, me dirigí frustrado con el rector para quejarme de cuán incompetente y poco compasivo era el director de alojamiento. El rector inmediatamente dijo, "Siento mucho escuchar sobre su situación. Pero quiero que sepa que este director es una persona excelente y muy competente". Y después, para mi sorpresa, dijo: "¿Por qué no lo hacemos venir ahorita para que podamos resolver el problema juntos?"

Yo quería decirle al rector, "No, usted vaya y arréglolo. Sólo quería que estuviera enterado del problema".